# RECUERDOS DE LA INMIGRACIÓN, DE LAS PERSONAS A LOS OBJETOS

"El inmigrante lleva consigo su propia decisión, los alimentos que le prepararon en casa y que comerá a lo largo de los días que dura el viaje, su orgullo, las fotografías que guarda en los bolsillos, sus paquetes y su maleta", escribe John Berger en un libro sobre los in-

migrantes europeos, publicado en 1973, pero recientemente editado en España. Dos experiencias actuales nos permiten acercarnos a la memoria de los inmigrantes, entender sus temores y sus sentimientos contradictorios entre el país de origen y el de acogida. Un documental recoge las opiniones de alumnos inmigrantes de nueve institutos, en buena parte recién llegados por la reagrupación. Y en el museo de la inmigración de Sant Adrià de Besòs, una exposición nos muestra los objetos que acompañan a los inmigrantes en sus viajes.

Documental sobre la trayectoria de los jóvenes inmigrantes de nueve institutos catalanes

# Nostalgia del país de allá



Multiculturalidad en el patio del instituto. Un grupo de alumnos de orígenes distintos explica en el instituto Bernat Metge el tránsito de su pasado más reciente hacia un futuro que la mayoría imagina en su actual país de acogida

# JOSEP PLAYÀ MASET

Barcelona

bandonar tu país, tus amigos, tu colegio, en plena adolescencia, no es fácil. Y más si se trata de una decisión tomada por los padres. Emigrar es difícil, hacerlo a los 14 o 15 años supone un trauma. También es una ventaja porque a esa edad se hacen nuevos amigos y se descubren nuevos mundos con facilidad. La mayoría de esos jóvenes no conocen el síndrome de Ulises, la añoranza enfermiza del país perdido, pero tampoco olvidan.

Los jóvenes inmigrantes, especialmente los que han llegado por reagrupación familiar, constituyen un mundo escasamente conocido. Por eso, la ONG Associació Aigua per al Sahel impulsó el documental El meu país d'allà -a punto de estrenarse- para conocer su testimonio. Y la experiencia les valió el premio Cercle Solidari 2007 que otorga Condis Supermercats. La Vanguardia acudió al instituto Bernat Metge de Barcelona para recoger uno de esos debates que constituyen material de rodaje. Son trece alumnos de ese instituto y del Infanta Isabel que, como dice la profesora Rosa Obiols, "quieren hablar

Rodrigo Riera abre el fuego. Hace dos años que vive en Catalunya y representa la emigración de ida y vuelta. Sus bisabuelos se fueron a Argentina. "La abuela era de Arbúcies", recuerda este "argentino" de 17 años.

Eduard el Serghini nació en

# TANTIANA (RUSIA)

"Encuentro a faltar la nieve, mi padre; hago poesías en ruso, de amor, de tristeza"

# KAREN (COLOMBIA)

"Mi madre sólo me había visto una vez en diez años; se puso a llorar, no me conocía"

#### **IMPARABLE**

# La inmigración crecerá más por el cambio climático

**■**Philippe Legrain, del quien se acaba de publicar su libro Inmigrantes: tu país los necesita, está convencido de que los inmigrantes son una oportunidad y nunca una amenaza. y por eso es partidario de que exista un movimiento libre de personas, ya que supondría además la desaparición de los sin papeles. Legrain, invitado esta semana a las jornadas internacionales organizadas por el Museu d'Història de la Immigració, se mostró convencido de que la inmigración desde el sur hacia el norte aumentará, y lo propiciará también el cambio climático. "Y continuará -dijo- por muchas barreras que se pongan. En Estados Unidos, desde que se introdujeron duros controles en la frontera han entrado diez millones de mexicanos".

Barcelona hace 15 años, de madre catalana y padre marroquí. Eduard ha abrazado la religión musulmana. Ha participado ya en el Ramadán. "No se pasa hambre, pero molesta a la hora del patio ver a todos comiendo", dice sonriendo. Ahora estudia árabe en una mezquita de l'Hospitalet.

Karen Jaramillo estuvo diez años viviendo en Medellín con sus abuelos, porque su madre ya había emigrado.

-Ahora estoy bien, pero aún me acuerdo del día que llegué. Mi madre me había visto una vez



en diez años. Se puso a llorar y me decía: "Es mi hija y no la conozco".

Este alejamiento lo vivió también Haiden González, colombiana de 14 años, que llegó dos años después de su madre.

-Volvería allí sólo para ver a mi familia, abuelos, tíos y otros, que también amo, pero no me quedaría.

A Tantiana Molibog, rusa, le impresionó Barcelona por su muchas tiendas modernas, y por las de chuches.

-Pero encuentro a faltar la nieve, el colegio, los abuelos, mi padre. Voy al locutorio para hablar con mi padre. Él me envía cartas en sobres muy bonitos, con dibujos, Yo escribo poesías en ruso, de amor, de primavera, añoranza, tristeza,

Añoranza también de la lengua, de las costumbres, como le ocurre a Michelle Mendoza, 16 años, filipina, que sigue hablando en tagalo con sus padres. O de Chunlai Luo, 15 años, china, quien al principio se quedaba en casa mirando la tele. Sus padres sólo hablan en mandarín, y "todos disfrutamos con el arroz".

Aunque no lo llaman racismo, perciben cierto rechazo. Génesis Ibara, 13 años, ecuatoriana, reconoce que al principio se sintió acorralada en la escuela. "En mi país el direc-

#### **GÉNESIS (ECUADOR)**

"Allí el director entra en la escuela y todo el mundo se pone de pie"

# DANIELA (COLOMBIA)

"Teníamos las casas abiertas, yo jugaba descalza; aquí los pisos están cerrados"

tor entra en la escuela y todo el mundo se pone de pie. Se lleva uniforme, y los lunes se pone el himno". Como otros latinoamericanos, se sorprende por la falta de disciplina aquí.

-Se metían con el color de mi cabello, me insultaban, hasta que me cansé y lo explique. Algunos no me hablan, pero me siento mejor.

Daniela Cruz, 12 años, colombiana, recuerda que allí no las dejaban pintarse. Y Ana Bencosme, 16 años, de la República Dominicana, se lamenta:

-Allí teníamos las casas abiertas, jugaba descalza en la calle. Aquí los edificios están cerrados. Allí haces una fiesta, y el vecino se apunta. Son más divertidos y alegres.

Aquí y allí, dos mundos.



**"Yo vine en el 'Sevillano'".** Este vagón de tren, ahora estacionado en el museo de la inmigración de Sant Adrià, trajo a miles de andaluces con su equipaje hasta Catalunya

**BARCELONA** Redacción

los niños que acuden al Museu d'Història de la Inmigració de Catalunya (MhiC), en Sant Adrià de Besòs, les proponen participar en el proyecto *Yo también he sido inmigrante*. Se les explica que se está haciendo un museo y que pueden aportar objetos relacionados con la inmigración. Y así es como han llegado diversos objetos, familiares, religiosos, funcionales, nostálgicos, que formaron parte de estos periplos.

Ahora estos niños tendrán la oportunidad de descubrir que esos objetos pueden ser piezas de museo. Es la misma reacción que tuvo una mujer rumana al ver que sus huevos de Pascua pintados aparecían de pronto en la vitrina de la exposición *Odisea de objetos. Equipajes imprescindibles*, comisariada por Josefina Roma y abierta este viernes en la Masia Can Serra del MhiC. Lo que para esta inmigrante rumana es algo tan habitual en su país adquiere aquí un valor casi sagrado.

El museo que dirige Imma Boj cuenta además con una pieza que engloba a todas, que está en la memoria de muchos inmigrantes andaluces que llegaron a Catalunya en los 60 y 70: el Sevillano, un vagón del tren que hacía el trayecto de Andalucía a Barcelona.

La figura de la Virgen. Los viajeros se hacen acompañar a menudo por elementos relacionados con su mundo espiritual. Un ejemplar de la Biblia o del Corán, un rosario o simplemente una figura de la Virgen. El testimonio de Carolina, de Ecuador, es reveEl museo de la inmigración recoge objetos que acompañan en sus viajes a quienes emigran

# El equipaje imprescindible



lador: "Traigo conmigo una figurita de Nuestra Señora de Quinche que había en casa desde que yo era niña. Se la pedí a mi hermana que me la dejara viajar conmigo para protegerme; a ella le ha extrañado porque yo soy muy

**"Tengo un 600".** Se decía que el inmigrante necesitaba 3 años para poderse comprar un coche. Era su objeto meta

descreída, pero en realidad lo que quería era la protección de mi familia y como esta imagen siempre estuvo en la casa es como si me llevara una parte de ella para aquí".

El despertador. Hay objetos que varían su función al cambiar de lugar, que se transforman y adaptan como lo hacen las personas. Puede ser una plancha o una maleta. Uno de los más sorprendentes de la exposición es un despertado con aspecto de haber vivido mil batallas. "Cuando vivía en mi país -cuenta Arturo R.C., ecuatoriano-, a mi madre le costaba mucho despertarme por la mañana. Cuando decidí emigrar, el día de la despedida mi madre y mi hermano me dieron el despertador para que no llegara tarde en España a mi trabajo. Ahora aquí ese reloj marca siempre la hora de Ecuador y me recuerda que allí hay también un tiempo mío".

Fotos de familiares. "Llené una caja de fotos de la familia. Tenía miedo de olvidar las caras de la gente que amo". La frase de una mujer ecuatoriana que cedió su cajita entra dentro de la tipología de los objetos familiares que se transportan porque llevan un hilo invisible que une al pasado más íntimo. Para Antonio F.F., extremeño, ese objeto fue el Primer libro de lectura, de Catón, edición de 1958. "Mi padre me lo dio en la estación y me dijo: 'Ahora lo vas a necesitar tú más que yo, en la ciudad has de saber mucho para sobrevivir". Para Natalia, de Uruguay, fue una libreta con las recetas de cocina de su madre.

Las sábanas y las ollas. Lucía, una andaluza que emigró a Catalunya en los 60, explicaba que en el momento de marchar pensó: "Cogeré todo lo que pueda". Y su primera intención fue llevarse colchones, sábanas, instrumentos de cocina, ollas. "No quería emigrar y pensé que podía reproducir mi vida anterior cargando todas aquellas cosas".

Las llaves del coche. También hay objetos meta, aquellos que se pudieron comprar con el primer dinero que se ganaba. En la exposición se muestra un televisor Philips, de 1967, cuya llegada fue todo un acontecimiento. Como lo fueron las llaves del 600 o más aún del nuevo piso. "Cuando compramos el piso del Besòs fue el mejor momento. Sólo pensaba: ¡Cuando lo vean mis hermanas! ¡Yo como una señora!", explica Mercedes, emigrante murciana.•

# Se busca carpa en alquiler

superficie 3.000 - 5.000 m<sup>2</sup> altura máx. 5,5 m, mín. 3,5 m

Telefono de contacto 620-896-880.

PRECIO EXCEPCIONAL





